LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII — NÚM. 274

Buenos Aires, Marzo 22 de 1913.

APARECE LOS SABADOS

DIRECCION: COLOMBRES 1062

SUSCRIPCIÓN

República Argentina, por mes 0.50

Exterior, por mes pesos oro 0.25

EL SINDICALISMO

CONCEPCION OBRERA DEL SOCIALISMO

El sindicalismo francés, que es en realidad el origen del movimiento sindicalista internacional, formula del modo siguiente sus fines en los estatutos de la Confederación General de Trabajo Francesa.

1.º Organizar a los asalariados para la defensa de sus intereses morales y materiales, económicos y profesionales.

2.º Organizar, fuera de todo partido político, a todos los trabajadores conscientes de la lucha a empeñar por la desaparición del asalariado y el patronato.

Estos dos parágrafos, contienen las aspiraciones fundamentales del socialismo, sin distinción de escuela y de partido; y cualquier miembro de un partido socialista, sea éste democrático social, anarquista u otra cosa, puede aceptarlo enteramente.

Bajo esa bandera el sindicalismo francés reunió en menos de quince años más de 600 mil asociados, de los cuales cuatrocientos mil cotizan a la Confederación General del Trabajo. Este enorme ejército sindicalista está organizado sobre las bases de la autonomía de sus respectivos sindicatos y sus federaciones locales y nacionales. La misma autonomía se extiende a cada individuo asociado, que fuera de su sindicato es completamente libre en su concepción política y puede pertenecer a cualquier partido político para las elecciones parlamentarias o municipales; pero ninguno tiene derecho de tomar parte en su calidad de sindicado o de miembro de una administración sindical.

La fórmula fundamental del sindicalismo, con su exclusión de la acción parlamentaria, le marca claramente el lugar entre los dos partidos socialistas, democrático y anarquista. Es evidente que el sindicalismo no puede ser colocado bajo la bandera de la democracia social o de cualquier otro partido parlamentario. Por otro lado, no podemos decir que la fórmula es anarquista, puesto que el sindicalismo, como hemos visto, permite que sus adherentes tomen parte individualmente en la agitación electoral, de paso que el anarquismo obliga a sus partidarios, no sólo a abstenerse de intervenir en las elecciones sino que a combatir y exponer la futilidad de la legislación parlamentaria. Debe considerarse fundamental este punto.

Por la definición de los fines y tácticas, el sindicalismo encierra una verdadera concepción obrera de una sociedad futura donde la producción será organizada y dirigida por las federaciones autónomas de sindicatos de productores.

Por esta breve exposición de los fines sindicalistas, es evidente que, el sindicalismo no puede ser alistado en ninguno de los dos partidos socialistas existentes pero los miembros de esos dos partidos, si son socialistas, revolucionarios sinceros, si son trabajadores organizados de buena fe, pueden combatir juntos en una organización sindical por su emancipación social y económica. Esto es tanto más exacto cuanto que el sindicalismo no une por cierto a los trabajadores solamente para la lucha contra el capitalista individual o las compañías, sino que también contra las municipalidades y el estado como el patronato.

Como táctica de combate diario contra todas las formas de explotación, el sindicalismo adopta la acción directa, en oposición a la acción indirecta de la legislación parlamentaria, siendo su arma la huelga en todas sus formas, inclusive la huelga general de todas las organizaciones de un país entero.

Esta definición de táctica no ha sido letra muerta. La historia de los últimos diez años en Francia, muestra un nuevo espíritu en el movimiento obrero. Nos basta recordar la huelga por la jornada de ocho horas en 1906 organizada por la Confederación del Trabajo, huelga que produjo un choque entre los sindicalistas y el gobierno; la huelga de la construcción en París, la huelga de los empleados de correos, de los ferroviarios, de los marítimos y descargadores. Todas estas huelgas fueron notables por su carácter revolucionario y por su maravillosa solidaridad de los trabajadores de Francia entera. Este espíritu nuevo contagió a los mismos funcionarios del estado, y el sindicato de los ferroviarios y de los empleados de correos, y recientemente la federación de los profesores primarios se afiliaron a la C. G. del Trabajo, a despecho de las persecuciones gubernamentales.

El sindicalismo nos trae, pues, una nueva vida a la lucha económica; en vez del anticuado corporativismo con las huelgas por secciones, propaga la organización industrial de los trabajadores, de manera que, en caso de huelga en un oficio, lucharán también los trabajadores de toda la industria a la cual el oficio corresponde. Por ejemplo, en la construcción están incluídos muchos oficios; antes cada unión de oficio, como ladrilleros, albañiles, carpinteros, etc., etc., luchaban solamente por su reivindicación propia; en cambio según la concepción sindicalista, todos esos oficios en la industria de la construcción estarán federados, y harán causa común con cada uno de ellos por la conquista de sus pretensiones.

Si tenemos presente su fin socialista, su concentración en la lucha económica, su espíritu francamente revolucionario, debemos admitir que el sindicalismo consiguió crear no solamente un arma poderosa para la emáncipación económica social, sino que también un nuevo modo de organización capaz de abarcar a toda la clase productora.

El sindicalismo prestó también un buen servicio destruyendo el marasmo y reacción del parlamentarismo y legalitarismo, que por cuarenta años paralizó el movimiento socialista de Europa. Por el año 60 del siglo pasado, el socialismo llevó a la clase trabajadora especialmente de Francia y de Inglaterra, a una gran actividad. No estaban entonces legalizadas las Trade-Unions inglesa, que combatían por sus derechos con demostraciones, motines y huelgas, hasta que, ayudadas por liberales avanzados, como John Stuart Mill, Frederic Harrison y otros, obtuvieron reconocimiento legal. Extendióse el sufragio, y en el 1870 fué por primera vez sugerida la idea de la representación de los obreros en el parlamento (véase la carta de J. S. Mill a Odger en la «Beehive»).

Desde entonces, fué paso a paso abandonada la táctica de la lucha económica directa; la respetabilidad y la legalidad convirtióse en lema de los directores de las Trade-Unions. Los representantes parlamentarios de los trabajadores crecieron continuamente en número, y comenzó a dominar la influencia de los funcionarios y jefes de las organizaciones del trabajo. En vez de la lucha por medio de huelgas, desarrollóse rápidamente la idea y la práctica del arbitraje; los pastores obreros comenzaron a fabricar arbitrajes obligatorios en los conflictos del trabajo, y el hecho tuvo su realización en las jóvenes y democráticas colonias inglesas, Australia y Nueva Zelandia. La energía de la clase trabajadora en su lucha económica disminuyó perdiéndose por lo tanto en muchos ramos del trabajo ventajas que habían alcanzado con la lucha, descendiendo los salarios. Con el crecer del parlamentarismo, «aflojóse la actividad de las corporaciones de oficio... las energías de algunas organizaciones fueron completamente canalizadas hacia la política parlamentaria», dice W. C. Anderson en «Socialist Review», octubre 1911.

Al mismo tiempo, en 18700, estalló la guerra franco-alemana, seguida de la terrible represión de la Comune de París, donde fueron masacrados los mejores representantes del socialismo obrero francés. La Francia, humillada por la derrota, fué durante los diez años que le siguieron, oprimida por una reacción clerical y militar. Los desanimados sobrevivientes de la Comuna, algunos de los socialistas en vez de la lucha económica directa, adoptaron la táctica legalitaria y parlamentarista.

El llamado «partido socialista» con su programa «mínimo», principió a desenvolverse y a pretender el monopolio del socialismo, oponiéndose sistemáticamente a cualquiera organización independiente de la clase obrera para la acción económica y directa. En el principio, el movimiento sindicalista halló sus mayores enemigos no tanto entre los patrones y la autoridad como entre los titulados socialistas parlamentarios, con su fórmula: «por la acción política parlamentaria y legalitaria llegar a una transformación social».

Los jefes socialistas franceses más conocidos, como Guesde, Vaillant, Jaures y hasta el revolucionario Hervé, acostumbran afirmar que la parte socialista del programa sindicalista les fué tomada. Pero si comparamos las fórmulas sindicalistas con cualquiera escuela socialista o radical, veremos que, al atribuirlas a alguien, debe ser al gran campeón socialista francés, J. P. Proudhon, en su obra «L'Idée Général de la Révolution», dice: «fundir, sumerjir, disolver el sistema político y gubernamental en un sistema económico, reduciendo, simplificando y aboliendo, unas tras otras todas las partes de la enorme máquina llamada gobierno o Estado».

Por otro lado, la divisa de los socialistas parlamentarios: «por la acción política llegar a una transformación social», es casi palabra por palabra la repetición del credo radical anterior a la revolución del 1848, tal como fué formulado por el gran jefe radical Ledru-Rollin, el ardiente abogado del sufragio universal, que él introdujo durante la revolución de 1848: «La tendencia que distingue a los partidos democráticos de los otros es que luchan para llegar por medio de la política a una transformación social».

Así como el orígen de las ideas del sindicalismo francés pueden ser ligados a Proudhon, así las del sindicalismo inglés pueden ser atribuídas a Roberto Owen y al movimiento owenista (1825-40). Los oweniestas comprendían perfectamente que la llamada legislación obrera y las reformas políticas, como los seguros contra los accidentes, participación en la ganancia, etc., eran paliativos, como dice Thompson en su «Labour Rewarded» (1827).

De como los owenistas esperaban la solución real del problema social, puede verse por las siguientes palabras de Thompson:

—«Las clases industriosas... cuya opinión nunca fué consultada, les han sido regulados sus destinos, aprenden ahora cuales son sus intereses y su importancia como seres racionales; en breve hablarán; y desde entonces solo ellas tratarán de los negocios humanos, de los negocios esencialmente suyos.»

La declaración de Roberto Owen en un gran mitin de 1833, fué igualmente clara y categórica: «La fuente de la riqueza es el trabajo. La riqueza quedará en manos de los trabajadores cuando éstos se concerten para tal fin».

Al nuevo movimiento sindicalista inglés deseamos el mismo éxito gozado por el movimiento owenista en aquel período, cuando la owenista Unión General de la clase Productora tenía más de 500 mil asociados, contando muchas organizaciones de trabajadores agrícolas, como organicióón de obreros.

Pero el mutualismo de Proudhon y el movimiento Owenista fueron desviados de su acción económica por tendencias políticas, como, por ejemplo, el cartismo. Tal no sucederá al sindicalismo con su acción directa contra el capitalismo y el Estado. La acción contra el Estado lleva a atacar, a destruír sus instituciones políticas y a substituír la organización estatista por las organizaciones industriales de la clase productora.

W. TCHERKESOFF.

(«Freedom», de Londres).

———

Al reproducir este notable artículo del famoso autor de «Páginas de historia socialista», lo hacemos con doble intención. Demostrar una vez más cómo el sindicalismo está por encima de los partidos y las sectas, y lleva en sí elementos suficientes para realizar la anhelada emancipación proletaria.

Tcherkesoff, militante de la vieja y gloriosa «Internacional», digno émulo de Kropotkine, pertenece también a la nobleza rusa, y tiene el mérito singular de haber iniciado, se puede decir, la campaña contra la democracia social.

Hay, además, otro mérito en ese artículo, que le da un valor excepcional en el ambiente en que actuamos, donde periodistas, literatoides, verdadera ralea, hánse dedicado a desbarrar sobre sindicalismo, en forma tan desgraciada que no es posible calificar. Como son más ignorantes que adoquines; que sufren miopía aguda y cretinismo crónico, en vez de someterse a un tratamiento, procurando curar su ceguera; han adoptado el cómodo expediente de negar lo que no conocen.

Así, por ejemplo, estos microcéfalos infatuados, repitiendo una estúpida y vieja cantilena que los reaccionarios y policías han usado hasta estropearla, diariamente se llenan la boca afirmando papagallescamente que el sindicalismo carece de finalidad.

No es el caso de comparar las opiniones de nuestros pobres «sociólogos» y «filósofos» de pacotilla con la autorizada opinión de Tcherkesoff, pero sí de llamar la atención de los trabajadores, especialmente de los que se dicen anarquistas, sobre las palabras de este autor, que aunque indirectamente tienen estrecha relación con la fusión, cuando al hablar de la acción y método sindicalistas dice:

«Los miembros de esos dos partidos (socialista parlamentario y anarquista), si son socialistas, revolucionarios sinceros, si son trabajadores organizados de buena fe, pueden combatir juntos en una organización sindical, por su emancipación política y económica.»

Esta opinión, esperamos que hará reflexionar a los obreros sinceros que imbuídos de una gran dosis de fanatismo e idolatría, bajo la dirección de pastorzuelos analfabetos e inconscientes, han hecho fracasar la fusión, pues Tcherkesoff, aparte de su talento excepcional, es un revolucionario desinteresado y sincero, como bien lo prueba toda su existencia, sacrificada en aras del proletariado. — NOTA de REDACCION.

LA LIBERTAD DE SUAREZ

La campaña de la Confederación

El 15 del corriente fué puesto en libertad Jesús Suárez, acusado de autor del atentado dinamitero de Pocitos, después de dos meses de encierro, sufridos a pesar de existir desde el primer momento de la prisión las pruebas más terminantes respecto a su inocencia.

Existía el propósito en la policía de hacer pagar a cualquiera el hecho aludido. Y es seguro que la venganza se hubiese cebado sobre la víctima elegida, si no se hubiera manifestado un deseo de protesta de parte de los trabajadores, que ya estaba saliendo de los límites del país, para intensificarse en la Argentina con la campaña resuelta por la Confederación, cuyos hechos ya llegaban a los oídos del señor presidente.

En efecto, la secretaría de la Confederación Obrera R. A., el día 13 envió un telegrama al primer magistrado uruguayo, así concebido:

Buenos Aires, marzo 13 de 1913.

Señor José Batlle y Ordóñez.

Montevideo.

Confederación Obrera Regional Argentina expresa a usted protesta por injusta prisión Jesús Suárez.

Manifiesta al primer mandatario uruguayo su propósito de realizar enérgica campaña, revelando a la faz del mundo, falta de garantía existente en esa república, hasta conseguir libertad Jesús Suárez e Isidoro López.

Por la Confederación.—S. Marotta, secretario.

El día 16 los obreros ladrilleros resolvieron formular igual protesta, dirigiendo al efecto otro telegrama al presidente uruguayo.

Afortunadamente, el mismo día 16 se anunció la libertad de Suárez, ignorando si también López ha sido libertado.

Con todo, la campaña de la Confederación continuará, pues había sido iniciada por la defensa de todos los presos, por cuestiones obreras, tanto de la Argentina como del Uruguay.

¡Muy bien por la Confederación y adelante!

Gran función Cinematográfica

A total beneficio de "LA ACCION OBRERA"

Los camaradas del Centro «La Lucha» activan los trabajos para una función cinematográfica que realizarán el

JUEVES 3 DE ABRIL

en el espacioso salón Marconi, calle Corrientes 4260.

El éxito que tendrán estos camaradas está demás decirlo, por cuanto han tenido la acertada idea de realizar dicha fiesta en el más amplio y lujoso salón del Oeste.

También se nos ha informado que preparan un selecto programa para dar mayor brillo a dicha fiesta.

Los compañeros que quieran cooperar al éxito, pueden solicitar entradas a Juan Bertolini, calle Córdoba 3985 y a Juan Briano, Córdoba 3999.

Precios de las localidades.

Palco con 4 entradas $ 2.50; Platea, 0.50; Tertulia, 0.50.

En breve publicaremos el programa.

CRISIS Y CRISIS

Microcefalia antilliana

No nos vamos a ocupar de crisis ministeriales, sino de algo de poca monta: de una crisis que el señor ex-policía Antillí (actual flamante anarquista) sufrió días pasados. Fué una crisis nerviosa o cerebral, y en ese momento se puso a escribir, y lo primero que le salió del tintero, o de la cabeza (es lo mismo, pues valga el uno por la otra) fueron las palabras «crisis sindicalista». Y guiado por su educación policial escribió una especie de acusación fiscal en forma de sumario, creyendo con eso «detener» al sindicalismo. Policialmente todo eso está muy bien, pero sindicalísticamente no, pues el presunto detenido desacata a la autoridad, como se puede ver en seguida.

Habla el pastor diciendo que en «Cultura Obrera», de Nueva York, se decía:

«que la antigua Federación Regional Española», era todavía la más amplia; que «nada de nuevo» había aportado el sindicalismo, si no era acaso un retroceso en muchos puntos».

Aquí va nuestro desacato y rechazo del auto de «detención», que tomamos de la misma «Cultura Obrera», de Nueva York y todo, año II, número 10, correspondiente al 10 de Febrero:

«La Federación Americana del Trabajo, la de los Obreros Industriales del Mundo, la Confederación General del Trabajo de Francia, de donde surgió el llamado sindicalismo, y aún la vieja Federación Regional Española, que se llamaba anarquista, colectivista y atea, en sus luchas contra el capital sólo se han ocupado del mejoramiento momentáneo de los trabajadores, no de su emancipación total».

De modo, que nada de retroceso, puesto que hasta la misma Federación Española, está conceptuada como un organismo que no se ha ocupado de la emancipación obrera, haciendo extensivo sobre todas las organizaciones lo que los llamados comunistas anárquicos bonaerenses quieren imputar exclusivamente al sindicalismo.

Nosotros no estamos de acuerdo con el concepto trascripto del periódico neoyorkino, pero declaramos lealmente que consideramos lógicos a su o sus autores, mientras nos resultan ilógicos y ridículos individuos que quieren establecer diferencias inexistentes y nunca expuestos entre organizaciones que llevan una misma ruta.

No sabemos bien, cómo es que el antiguo polizonte viene ahora al terreno de la discusión de la acción práctica de las organizaciones, pero es fácil comprender que después de la batida en el terreno teórico y doc-

trinario, con nuestros artículos «Enseñando el anarquismo a los anarquistas», y contando con la ayuda de otros periódicos, querrá tomar la revancha. No tenemos ningún inconveniente en continuar la partida, seguros de dos cosas: de nuestros argumentos y de su nulidad intelectual, tan claramente revelados en la anterior polémica.

Vamos a seguir ilustrando a Antillí (que parece no saber nada de nada) lo que propaga «Cultura Obrera», y lo que dice en el mismo número en su primer artículo:

«¿No es indispensable que toda huelga sea secundada al menos por todos los que trabajan en el mismo oficio? Y si hemos de contar para las luchas del día para hacernos respetar en el taller, o rebajar las horas de la jornada de trabajo, o aumentar nuestros salarios con todos los trabajadores del oficio y aun con el apoyo de los demás oficios, y para eso creamos las sociedades de oficio o de industrias, ¿cómo pretender que éstos sean todos anarquistas, o socialistas, etc., etc? Si esto fuera fuera así, sería ridículo pedir un centavo o una hora menos, o algún mayor respecto, nos apoderaríamos en seguida de fábricas y talleres, de los campos y las minas, de la riqueza social toda, aboliríamos el gobierno, en una palabra, transformaríamos el régimen burgués en sociedad libre e igualitaria».

A propósito de la eterna acusación de la tiranía que se ha hecho a las organizaciones que se dicen sindicalistas, mientras se quería eximir del ejercicio de esa tiranía a los que se dicen anarquistas, tomamos, del mismo artículo este sabroso pasaje:

«Recuerdo que una sociedad de resistencia de Barcelona llegó a condenar a uno de sus miembros a ir media hora todos los días a su local social durante algunas semanas, a leer «Revista Social», semanario anarquista, por haber vituperado el ideal redentor». La diferencia es bien grande, pues mientras una, F. A. del T., teme a los anarquistas, llegando a no admitirlos en su seno; la otra no sólo los aceptaba, sino que se llamaba anarquista y no quería permitir que se menospreciara el ideal.

Nosotros no condenamos este acto como sentimentales, porque es tirano, pues la organización sindical, estando como está en guerra, en lucha, tiene que luchar y guerrear, tiene que imponerse como pueda, y frecuentemente castiga con rigor a los traidores; pero con el acto citado, tenemos que las organizaciones obreras, que se dicen anarquistas emplean su fuerza para castigar al que no es anarquista y las que son conservadoras como la Federación Americana del Trabajo, rechazan a los obreros porque son anarquistas. El sindicalismo, superior a las cuestiones de secta y partido acepta al conservador, al revolucionario, a cualquiera, sin castigarlo por sus opiniones, sino por sus actos, dejando la más amplia libertad de idea. Vaya apuntando este tanto el señor polizonte, que sería capaz de llevar a la cárcel a los que no fuesen anarquistas, si el estado de la Federación se lo permitiría...

He aquí otra opinión del mismo artículo:

¿Y por qué se disolvió la Federación Regional Española? Precisamente porque comprendimos que era un gran error pretender (imponer es la verdadera frase justa), valiéndonos de nuestra mayor actividad, superior inteligencia y más simpatía entre la clase obrera, que se llamaran anarquistas (sin que lo fueran, porque no podían serlo), las sociedades obreras de resistencia que allí, como aquí (si bien con métodos superiores), impedían, cuando podían, que trabajaran los que no estaban asociados, siempre guiados del afán de reunir en su seno «a todos los trabajadores sin distinción de color, creencia y nacionalidad».

¡Tome mate, señor ex polizonte! Ya vé, lo que piensan de la Federación española; tan superior la consideraban a las demás que la disolvieron, los individualistas, los partidarios de la descentralización, de los pequeños grupos de acción, los cuales ocuparon una faz del movimiento obrero en España y Francia, principalmente, faz que ni de nombre conoce el novicio que nos ocupa.

Repetimos: nosotros no estamos de acuerdo con esa tendencia, pero reconocemos que son lógicos, aunque más enemigos que los pretendidos comunistas anárquicos de «La Protesta».

Creemos que ya queda aclarado eso de la regional española... Lo demás lo veremos el próximo número.

«A juerza de tanto hablar se me ha secado el garguero, pase el frasco, compañero, para poder continuar».

Anastasio El POLLO.

Sindicalismo y Socialismo

El socialismo quiere adaptarse a la sociedad actual, metiéndose dentro de su organización, prendiéndose a sus cuadros, modificando tal vez su extructura, pero no tocando el espíritu, que es el Estado. Por el contrario, el sindicalismo quiere meter la sociedad dentro de su organización para refundirla y formar de ella una sociedad nueva, de la cual él será el espíritu, eliminando el Estado que muere como un órgano cuya función natural dejó de ejercer.

Todos los sistemas sociales se asientan en una base especulativa y en un soporte filosófico. La base especulativa del sindicalismo es su generalización extensiva al futuro; su soporte filosófico es la sistematización de un hecho — no una idea o un concepto — del hecho económico por excelencia, la producción.

El sindicalismo es pues la filosofía de la acción, de la producción, de la técnica.

El sindicalismo que hace del sindicato un agregado autónomo; no admite gobierno ni parlamentos, pues considera un absurdo delegar a un individuo la defensa de los intereses contradictorios de las clases, como también deprimente y conculcador de los derechos individuales, del intelecto y de la voluntad consciente los atributos superiores que ejercen solidariamente la función del trabajo de cada uno de los cuales ninguno puede moralmente abdicar y cuya mutilación es un crimen.

La táctica del sindicalismo es de «acción directa» cuya manifestación principal es la huelga. El sindicato agrupa intereses no opiniones, no es una organización partidaria, es una organización de clase. En la sociedad actual el individuo es una abstracción — el ciudadano — que no corresponde a ninguna función especializada. En el sindicalismo el individuo es una unidad de fuerza productiva.

El sindicalismo concentra hoy toda la cuestión social. El ha sido comparado a una revivicencia religiosa como fué el cristianismo. Pero si alguna cosa tiene de común con las religiones, es su espíritu renovador, una fe en sus propósitos, un ardor prosélito y una grandiosa disciplina moral.

El socialismo, repudiando la noción catastrófica que animaba a los militantes, cayó mutilado en una degeneración de un radicalismo vulgar, cuya acción se circunscribe a la lucha inmoral del sufragio. El socialismo es hoy un templo profanado donde la clientela negocia votos. El sindicalismo viene a expulsar a los mercaderes del templo.

La base del sindicalismo es un fenómeno económico de producción.

La ciencia que pertenece al dominio de la inteligencia, lo mecánico, desciende del pedestal en que la colocara el racionalismo para dejár paso a la acción que corresponde al dominio de la intuición y de la cual deriban los creadores, los inventores, los poetas y los militantes. Es el hombre activo, rehabilitado ante el hombre-inteligencia, esto es, la inteligencia unida a la acción, la producción completada por la técnica. La inteligencia decae, la acción sube. De su encuentro resulta el hombre integral, el productor inteligente.

La producción es hoy un fenómeno contínuo y la sociedad se disloca en su propio movimiento. La interrupción de un ramo de la producción— la huelga parcial — es una mole de la sociedad que se quiebra. Una paralización total de la producción, o por lo menos lo que ella tiene de esenciál, sería la disgregación de la sociedad. Y ese es el objetivo de la huelga general.

¿Qué es la moral de los productores? Producir es crear. La creación es eminentemente seria y reflexiva. ¿Dónde es más precaria la moralidad? En la función de «cambio», esto es, en la política y en el comercio. Producir es además el más grande deber moral que concuerda con Guyau que definió el sentimiento del deber «una superabundancia de vida que procura darse y extenderse», quiere decir, crear y producir. La producción reivindica también una educación peculiar que es una especie de pedagogía de la técnica. El taller tiende a ser un laboratorio de arte aplicado. El arte es una transmutación de aspecto.

Es necesario primero crear el espíritu corporativo, esto es, asociar, sindicar las profesiones y desenvolver la organización sindical para que en el día de la revolución haya en cada localidad organismos corporativos que aseguren la continuidad de la producción, condición esencial de estabilidad y consolidación de la nueva organización social, luego hacer compenetrar a las organizaciones del espíritu sindicalista. Por lo demás, sindicar o sea reunir los productores para la defensa de sus intereses es ya sindicalizar, esto es, crear la conciencia de la cooperación social.

Manuel RIBEIRO.

(De «O Sindicalista», Lisboa)

VIDA OBRERA

El conflicto huelguista de Cerro Sotuyo y Sierra Chica.— Consecuencias de la lucha.

De pié, y en un estado favorable continua la huelga en Cerro Sotuyo y Sierra Chica. El carneraje disminuye en Cerro Sotuyo y la huelga se extiende en Sierra Chica, habiéndose adherido después de la venida de los delegados que habían sido designados, los obreros de la cantera del burgués Occhi.

En la capital, el sindicato de picapedreros activa el boycott declarado a los materiales procedentes de aquellas localidades, por intermedio de la comisión que recorre los talleres de picapedreros y empresarios de afirmados.

Sindicate de picapedreros de la capital. —Los boycots y la policia

En la numerosa asamblea realizada por este sindicato el 18 del corriente y que llenaba de bote a bote el salón de la calle Méjico, se rectificó el acuerdo tomado en la asamblea del 26 de Enero, referente al levantamiento del boycott al burgués Petti, hecho en forma poco correcta como ya tuvimos oportunidad de hacerlo constar en uno de nuestros números anteriores.

Como se sabe, la F. de P. considerando abusiva esa resolución, la hizo pública por el periódico «La Voz del Picapedrero» y la sometió por medio de una circular a sus sindicatos adheridos para que ellos juzgaran el acuerdo. Todos los sindicatos manifestaron su desaprobación por el levantamiento y el del Tandil, teniendo en cuenta que no había habido causas para que el sindicato de Buenos Aires diera por terminado el conflicto, declaró por su parte el boycott, impidiéndo el envío de material para ese burgués.

La asamblea del 18 tenía por objeto discutir la actitud que correspondía asumir visto el efecto producido en el seno de los sindicatos, por su resolución inconsulta, y por un acuerdo casi unánime (puede decirse que todo el gremio estaba reunido, pues la concurrencia apenas tuvo lugar para acomodarse en el salón) el sindicato de picapedreros votó nuevamente el boycott, apoyando en consecuencia la declaración del sindicato del Tandil y la actitud de la F. de P.

Del personal que trabajaba en dicho taller, solo cuatro o cinco desgraciados quedaron desempeñando el triste papel de judas, bajo la promesa del burgués de hacerse venir el material de Córdoba, en vista que del Tandil, por el boycott, no le venía más.

Los sindicatos de Córdoba, especialmente el de Cosquín, San Francisco y La Falda, deben vigilar para que no venga material para este señor que pretende sobreponerse a los acuerdos de la organización sindical.

La intervención de la policía

A causa de los acuerdos de boycott al material de Cerro Sotuyo y Sierra Chica, al burgués Petti y a Atanasio Bitaurteguigoitia (a) El Vasco (éste último por haber despedido todo el personal alegando falta de trabajo y al día siguiente ocupaba uno nuevo), la policía bonaerense obedeciendo a las órdenes patronales, se ha lanzado a la pesca de trabajadores, pisándole los talones a los obreros más activos del sindicato de picapedreros de ésta.

No deja un instante tranquilo a los miembros de la comisión directiva, a quienes cita con una sistematización estúpida para amenazarlos luego con la ley social si llevan adelante los trabajos de los varios boycott declarados.

Han sido citados a la comisaría de investigaciones, el secretario G. Priori y los miembros de comisión J. Rippio, R. Aguirre y P. Arrosnena, a quienes se les amenazó con aplicarles la ley social.

La policía no quiere desmentir su misión y su tradición que se carácteriaz por un servilismo rastrero al capitalismo y un odio profundo a los trabajadores que luchan por mejorar sus condiciones y defender su dignidad tal como sucede con las huelgas y boycott en que se hallan envueltos los obreros de la piedra.

La policía podrá perseguir y detener a los militantes, pero no podrá salvar la situación que los trabajadores con su acción sindical han creado a los capitalistas. Estos pedirán el socorro a los agentes «guardadores del orden» y los talleres estarán paralizados y los materiales, si estos trabajan, no les vendrá a pesar de todo.

¡Tenacidad y energía en la contienda, y la victoria corresponderá por entero a la organización obrera.

El conflicto Ferroviario—Un triunfo obrero—Siguen los abuso de las empresas

La Federación Obrera Ferrocarrilera acaba de tener una nueva victoria. Los obreros fundidores de la sección Bahía Blanca, a causa de la pretensión de la empresa en querer disminuir el salario actual, fueron a la huelga defendiéndolo.

Después de varios días de paro, y vista la decidida actitud de los obreros, la empresa tuvo que echarse atras y respetar la decisión de los trabajadores, los cuales enérgicamente defendieron las posiciones que ocupan.

Después de volver los obreros a sus puestos, la empresa que impotente tuvo que reconocer el derecho de los trabajadores, quiso llevar a cabo un acto de venganza, pretendiendo despedir un camarada activo considerado por los capitalistas como promotor del paro.

Bastó la amenaza de abandonar nuevamente sus puestos los fundidores, para que la medida no se sancionara y el compañero quede en su puesto cumpliendo con su deber de obrero consciente.

Este pequeño triunfo es de gran aliento para la Federación Ferrocarrilera que se va afirmando casi diariamente, en todas las localidades.

—Las empresas ferroviarias, no pueden ver, como ya hemos dicho, que la organización de los trabajadores que constituye una verdadera amenaza para sus intereses, se robustesca. Para evitar su engrandecimiento, las medidas de persecución son de todo género: se despide, se amenaza con despedir; se abusa por todas partes pero... sin resultado.

En los talleres de Tafi-Viejo (Tucumán) del F. C. C. N. (propiedad del Estado) un 30 por ciento de los obreros han sido destituidos con el pretexto de falta de trabajo. Otro tanto se pretende hacer con 150 obreros en los talleres de San Cristóbal de ese mismo ferrocarril.

En el F. C. R. a P. B. la gerencia amenaza en la misma forma y abusa de una manera canallesca.

Todo esto sucede, mientras el ministro del interior, el cual promete intervenir con la condición de que los obreros no se declaren en huelga, permanece tranquilo en su puesto.

De hecho, puede decirse, los trámites legales han fracasado, como fracasan siempre por su impotencia y nulidad.

Los obreros tienen que tener en cuenta que la solución del asunto no está más que en sus propias fuerzas, cuanto más robustas y capaces de realizar una acción decisiva que ponga en peligro la economía burguesa.

No son los ministros ni ningún miembro de la burguesía los que resuelven una cuestión semejante, cuando no se antepone la acción obrera, la lucha directa de la organización frente a frente del capitalismo y el estado.

¡Por la acción y la organización, los obreros ferroviarios, como todos los obreros, han de solucionar sus cuestiones con el capitalismo.

La huelga de tejedores—Fracaso de las gestiones de arreglos.

Sin cambio alguno, con la unanimidad del primer momento, sigue la huelga declarada por los obreros tejedores a la fábrica de los burgueses Barolo y Cía.

No fué suficiente, como no lo esperábamos nosotros, la intervención del Departamento Nacional del Trabajo, para decidir a los burgueses a reconocer la reclamación obrera. Ellos, con un espíritu intransigente y de clase, no quisieron para nada atender un arreglo del conflicto propuesto por el D. N. del T., el cual pidieron los obreros.

Con esto, los huelguistas han podido constatar en los hechos cuán inútil y perjudicial resulta mediaciones de esa naturaleza, que lejos de facilitar la solución la prolonga, atenuando en consecuencia, la energía obrera que reclama la lucha.

Son lecciones buenas que no deben dejar de aprovechar los obreros para lo sucesivo.

¡BELLO PAIS!...

«La campaña es habitable...
Para la gente de sable...»

Verídicas palabras de un malogrado poeta uruguayo que por tener dignidad, sentimiento casi desconocido entre los de su oficio, vióse en el duro trance de arrojarse a un aljibe para poner punto final a sus muchas hambres.

Fueron escritas hace más de veinte años y se referían al interior de la pequeña y siempre alborotada republiqueta del otro lado del Plata; de esa bendita tierra que tiene el don de producir poetas anarquistas como el señor Falco, el cual, según sus propios escritos, se halla capaz de toda clase de valentías y sacrificios en pro de los desheredados, hasta la de empapar su larga melena en sangre y agitarla al viento como una bandera de combate que guíe a las multitudes... y otras borricadas por el estilo; lo cual no le impide pronunciar discursitos en homenaje a la memoria de don José Gervasio Artigas, célebre contrabandista y luego comandante de campaña allá por 1810 (en tiempos de este señor, se llegaba fácilmente a lo segundo después de haber sido lo primero, como sucede hoy entre nosotros con los ladrones hábiles, que en cuanto se hallan cansados pero no arrepentidos, se les concede altos puestos en la policía de investigaciones); y luego, el tal Artigas, por tales o cuales circunstancias fué caudillo de las huestes orientales al servicio de los intereses capitalistas americanos en su lucha contra los intereses feudales de la realeza española.

Pues bien, después de cuatro lustros de escritas esas palabras, encajan como de molde para expresar sintéticamente la vida en nuestra campaña, en la campaña de esta república que tan generosa, hospitalaria y desinteresadamente tiene abiertas sus puertas a todos los hombres, con tal que traigan buena voluntad para dejarse esquilmar cristianamente, o grandes capitales para explotar a extranjeros y argentinos.

Esas palabras expresan fielmente cómo se vive en la Argentina, en la cual, si hubiéramos de creer a los lacayos del periodismo y escritores de toda laya que nos describen sus bellezas y bondades, la vida debe ser algo así como la de aquellos habitantes del planeta Marte que inventara el calenturiento meollo de Flammarión:

Y para que se vea que no exageramos, reproducimos del diario «La Prensa», del 15 del corriente, el suelto que a continuación se inserta.

Y nos agrada sobremanera que sean publicadas estas cosas en un periódico tan ilustrado como «La Prensa», tan ilustrado que, según sus declaraciones, es exponente de la más alta mentalidad argentina; con lo cual estamos perfectamente de acuerdo, pues entendemos que se refiere a la mentalidad burguesa, y con ello comprendemos ciertas cosas. Siendo «La Prensa», exponente de la más alta mentalidad argentina, ¿qué mentalidad pueden tener las policías de campaña?

He aquí el suelto a que nos referimos:

Se encuentra en esta capital el ciudadano chileno Fernando Urrutia, quien ha venido con el propósito de presentarse a la representación diplomática de su país y reclamar contra actos cometidos, en perjuicio de su persona e intereses, por la policía fronteriza de los territorios del sur.

Dicho ciudadano estaba domiciliado en el lugar conocido con el nombre de El Bolsón, territorio de Río Negro, desde hace más de 24 años, y allí se dedicaba a tareas rurales, las cuales le habían permitido juntar algún capital. Vivía allí, en compañía de su esposa y de siete hijos, cinco de los cuales nacieron en territorio argentino.

Denuncia Urrutia, con quien hemos conversado en nuestra redacción, que el 21 de julio de 1911 se presentó a su casa el comisario de policía fronteriza, Eufemio M. Pallerés, y sin mediar ningún antecedentes que pudiera justificar su detención, éste lo condujo preso, después de haberlo tratado en forma harto desconsideradas y haberle quitado algunos caballos de su exclusiva propiedad. Afirma también que fué después conducido preso, a una casa particular de Jorge Hube, donde permaneció tres días sin comer, con esposas y centinelas de vista. De allí fué sacado y llevado a casa de su hermano, Wenceslao Urrutia, a quien también lo tomaron preso, después de haberlo despojado de gran cantidad de alimentos y de varios animales lanares, todo lo cual sirvió para dar de comer a los agentes de policía.

Fernando Urrutia asegura que en esa casa fué nuevamente vejado él y su señora madre, allí presente, y a quien se le aseguró que sus dos hijos serían fusilados. Agrega que momentos después de hacer la afirmación a su señora madre, los agentes que les conducían, hicieron dos disparos al aire, con el propósito de hacer creer a aquella señora que los tiros eran dirigidos contra sus hijos. Este hecho insólito produjo un repentino

y grave ataque a la señora, a consecuencia del cual falleció un día después.

Continuando la larga narración de estos hechos, Urrutia dice que desde El Bolsón fué conducido por la policía hasta Bariloche, donde estuvo preso y en la barra durante tres meses. Afirma que en este último punto, el jefe de la policía fronteriza del Chubut, comisario Adrián del Busto, hizo improvisar una cárcel, en un gran galpón, donde fueron reunidas más de cien personas, en su mayoría extranjeros.

Para dar una idea del criterio ligero con que se efectuaron aquellas detenciones, observa el denunciante que son más de cien detenidos, los que fueron puestos en libertad, poco a poco, hasta que sólo quedaron ocho, en la improvisada cárcel; entre éstos estaba Fernando Urrutia.

Sin mediar más trámite que una breve declaración, dice, que éstos ocho detenidos fueron remitidos a Viedma, donde han permanecido en la cárcel hasta el día 5 del corriente mes. En esta fecha se les dió la libertad en virtud de un auto que ordena el sobreseimiento provisional de los procesos iniciados «por delitos cometidos en banda».

De manera, que según esta denuncia, esos ocho ciudadanos, por procedimiento de investigación, han permanecido detenidos desde julio de 1911 hasta hace diez días, es decir, más de diez y nueve meses.

No se extrañe tanto «La Prensa», porque vea este hecho, ocurrido en el desierto, pues en plena ciudad de Buenos Aires, a unas cuantas cuadras de su redacción, estuvieron tres obreros un año y medio presos, sin ningún fundamento delictuoso, sin que ella haya levantado su voz para pedir que los jueces se apresuraron, los cuales igualmente, fueron absueltos luego. Y ahora, yace preso hace tres meses un obrero por el delito de haber concurrido al congreso de fusión, dispuesto a sostener la unidad obrera. Y en la sombra de las oficinas policiales se maquinan nuevos crímenes, que no conmueven a ningún diario burgués.

Es preciso, entonces, dejar clara constancia de la generalidad del sistema en todo el país, sin excluir la capital. No es abuso; es uso de las facultades extraordinarias que tiene la policía en su poder.

En cuanto a garantías y justicia, en la capital federal está La Pampa, Chubut, Río Negro, y Santa Cruz, y como una prolongación siniestra, coronamiento despótico de tal sistema, ¡la Tierra del Fuego!

LA DESOCUPACIÓN

Diariamente se presencian cuadros de miseria poco edificantes para un país nuevo y para una capital a la que se ha descripto como la cuna de oro del bienestar, la abundancia y el trabajo.

Todo el que se haya visto en la necesidad de salir a buscar trabajo, se habrá visto envuelto en estas escenas del dolor proletario, que toman los caracteres de una lucha, cual los pintores han expuesto en bellos cuadros como «La conquista del oro», etcétera. Pero no se trata, en los que nos ocupan, de la conquista del oro, sino de la del trozo miserable de pan para el hogar.

Miles y miles de proletarios se levantan con el sol y salen de sus casas en busca de ocupación. Son innumerables los que ni siquiera esperan la salida del sol. Cuando éste asoma, ya ellos están por la Avenida de Mayo, próximos a los grandes diarios, a la espera de los primeros ejemplares de «La Prensa», para recorrer, ni bien la consiguen, la sección de pedidos. Luego, parten veloces en la dirección que el pedido indica.

Durante el trayecto, la imaginación trabaja, traza planes y conquista el puesto; y mientras los pies apenas tocan el suelo, como temerosos de hollarlo, por la rapidez de la marcha, en el silencio de la interna maquinación, se formulan distintas formas de presentación, desechando una tras otra por una que parece mejor. Así se va el pobre creyéndose colocado en el puesto de que va en busca, y ya se cree estar gozando de los ochenta o cien pesos ofrecidos en el aviso. En fin, la felicidad, el pan asegurado, la alegría de la mujer y de los hijos, el bienestar de todos en el pequeño mundo de la familia.

Pero la ilusión dura tanto como el viaje. Cuando se va acercando al lugar ansiado, se van recibiendo los primeros golpes en la ilusión acariciada. A la distancia, se comienza a ver algunos bultos inmóviles, precisamente en el lugar hacia el cual se dirige. El fuerte está ocupado. Cinco, diez o más necesitados, empujados por las mismas causas, ya están en la puerta de la fábrica o del comercio, que desdeñosamente sigue cerrada, como significando al imposibilidad de la conquista. Terrible desastre moral.

Cuando se solicita un dependiente por un diario, se presentan en el día más de cincuenta. Se solicita un portero, un tipógrafo, un obrero cualquiera, y van una infinidad... Allí desfila la miseria en demanda del pan; allí va el exponente verídico de una triste realidad, muy distinta de la proclamada por la prensa en artículos ponderativos y laudatorios, y en estadísticas compiladas por el afán logrero de gustar a los burgueses y al gobierno, que quiere (sobre todo éste) que el país esté en mejores condiciones que nunca, reflejando la buena situación personal de los que están en las alturas.

Es tal la cantidad de obreros que va en busca de ocupación, y que cada momento entran a pedir trabajo en todos lados, que hoy se ve en muchas fábricas y obras, un cartel colocado a la entrada, que dicen al necesitado (para ahorrarle hasta el trabajo de preguntar): «No se necesita personal...»

Vienen y van las multitudes desocupadas, de la campaña a la ciudad y de la ciudad a la campaña; se aglomeran en los puertos, recorren después las regiones agrícolas, llevando a cuestas, cual nueva cruz, el ato miserable, la triste «linyera»; nuevos Cristos perseguidos por el capitalismo, desarrapados y desgreñados.

En estos últimos tiempos, el foco de la desocupación es Buenos Aires, que en medio del esplendor de su leyenda, como Londres, va preparando los capítulos de la más triste y negra historia.

Los cuadros de esta vida van tomando los caracteres sombríos de los dramas de Sué y de Gorki.

Días pasados, en la puerta de una fábrica, dos españoles, dos pobres gallegos, disputaban el antiguo derecho del primer ocupante... Es decir, disputaban cuál había de entrar antes, en el momento que se abrió la entrada, y cada uno de ellos sostenía su derecho por haber llegado antes... Las necesidades son terribles, tan terribles que los dos españoles sacaron sus navajas dispuestos a matarse...

Esa es la lucha por la existencia que en teoría nos hicieron conocer los catedráticos burgueses, y que en la práctica así vemos expuesta; pero cuando esos hechos se producen, la policía interviene para castigar a los «delincuentes».

Algunas veces se ven grupos de diez o más obreros ante la puerta indicada por el pedido, prendidos algunos de las manijas, sin que nadie ceda el puesto; y haciendo cola, a veces, veinte o treinta individuos.

Sin embargo, los barcos vienen cargados de España, trayendo la mercadería humana, el ganado en pie del trabajo, las bestias de carga, a las cuales no se podrá dar ni la paja de una ración diaria constituída por una miserable pitanza.

Vengan las multitudes hambrientas de la madre patria, a seguir la misma vida de miseria en la patria hija... Desborde el puerto de Gijón sus escuálidos enjambres, para que cambien de aire pero no de suerte.

Aquí encontrarán el capitalismo y el estado, como allí; la opresión, la desocupación, la miseria y el desprecio, por añadidura.

LA INSTRUCCION

Pséudos defensores o enemigos declarados de las aspiraciones proletarias, miembros todos ellos de la clase dirigente y favorecida por excelencia, o de algunas de las subclases en que se divide esta imponderable sociedad capitalista, y que tienen también sus privilegios en la explotación del trabajo; sociólogos, filósofos, políticos e intelectuales de todo color y pelaje; en fin, todos los que han dado su parecer sobre qué necesita el proletariado, ya para la conquista de su mejoramiento parcial, ya para su integral emancipación; todos, sin excepciones, están concordes en afirmar: lo que necesitan los obreros, es instrucción.

Nosotros, los sindicalistas revolucionarios, con un criterio sobre la cuestión social, distinto y opuesto al de esos señores, pues no tiene por base fantasías ideológicas, esos productos de la ignorancia y de la imbécil vanidad de los humanos; sino observaciones extraídas de los mismos hechos en que ha actuado la organización obrera en su larga, accidentada y sinuosa lucha contra la explotación; y al cual sirven de inconmovibles puntales doctrinarios las conclusiones de la interpretación materialística de la historia que inmortalizara a Marx; nosotros los sincalistas, también afirmamos: lo que necesitamos los obreros es instrucción.

Pero la instrucción que anhelamos para nuestros hermanos de clase, es muy otra de la que pretenden enjaretarnos los citados aconsejantes.

Su instrucción es el conjunto de conocimientos que abarca el saber humano, desde el simple abecedario hasta las ciencias especulativas. No somos ciertamente enemigos de esta instrucción, o sea de la instrucción en general; pero no podemos darle una importancia capital y exclusiva en la obra de liberación proletaria; cuando más, puede ser ser un instrumento al servicio de otro factor más importante: la instrucción que nosotros preconizamos.

Así como la capacidad técnica necesaria a los trabajadores para revolucionar la producción, no es, precisamente, el perfeccionamiento individual o colectivo en la técnica, como pretenden hacernos creer los politicantes reformistas, sino el crecimiento de la autoridad proletaria, representada por su organización sindical, en la dirección del trabajo, lo que de rebote produce lógica y fatalmente un decrecimiento de la autoridad patronal, es decir, una disminución de su capacidad directiva con relación a la de los trabajadores; así, de la misma manera, no es de gramática, aritmética, geografía o anatomía, para no citar más que conocimientos elementales, la instrucción necesaria a los obreros a objeto de ir realizando su emancipación.

La ignorancia de los trabajadores respecto de los conocimientos del humano saber, es una consecuencia de su misma condición de explotados. Si nuestros padres no nos han dado la instrucción necesaria, no ha sido por falta de voluntad para hacerlo; las necesidades materiales, propias de su situación de asalariados, fueron las que se lo impidieron; y esas necesidades existen hoy como en tiempos de nuestros padres y de nuestros abuelos, y ellos existirán como un apéndice, como un mal crónico de la defectuosa sociedad capitalista o de cualquier sociedad de explotadores y explotados. Consecuencia de la desigualdad económica, sólo dejará de existir en la futura sociedad de los trabajadores libres.

Es entonces ingenuo e ilusorio pretender alcanzar lo inalcanzable. Los que tal nos predican, cuando no lo hacen por ignorancia de las fuerzas propulsoras de la historia, les guía el astuto propósito de apartarnos de la ruta conveniente a los intereses de nuestra clase.

Indudablemente, dedicando los esfuerzos obreros a la instrucción, una minoría lograría adquirirla; pero el resultado sería el siguiente:

Esos obreros, intelectualmente superiores al resto de sus compañeros para la individual lucha por la existencia, se elevaría fácilmente sobre el resto de los trabajadores, saliendo de su clase, como tantos y tantos ejemplos hemos visto entre nosotros.

Considerados aisladamente, la instrucción les habría facilitado su mejoramiento material, y en esto aciertan los predicadores de marras. Pero nuestro objeto, como también el de todas las doctrinas que se tildan de socialistas, no puede ni debe ser el mejoramiento individual o de una minoría.

Nuestra aspiración y nuestros actos han de tender a la elevación material, moral e intelectual de la clase a la cual pertenecemos; de esa clase que a pesar de todas sus ignorancias, de sus miserias y de sus errores, es la más digna y la única capaz de hacer más bella la vida de sus componentes, contra la cual, consciente o inconscientemente conspiran todos los privilegiados.

Además, aunque fuera posible instruir al conjunto, nada habríamos adelantado.

Basta una rápida observación de las condiciones en que se halla cada gremio, condiciones determinadas en primer término por la capacidad de los mismos frente a la explotación patronal, para comprender inmediatamente que no guarda relación alguna con el grado de instrucción general que le es propio.

Precisamente, no sólo en la Argentina, si que también en otros países con una clase obrera más adelantada que la nuestra, los gremios más capaces desde el punto de vista revolucionario, es decir, desde el punto de vista de los intereses de la clase trabajadora, son aquellos que por razón de su arte, menos instrucción necesitan y han recibido.

Las mejoras que ha ido reivindicando la clase productora, han sido directa o indirectamente obra de sus propios esfuerzos. No se avanza un palmo si la fuerza obrera no se halla en actividad, o bien en potencia, dispuesta a accionar.

Contra esa fuerza y esa acción, la burguesía despliega sus intrumentos y sus métodos de defensa.

Las clases directivas, inteligentes por sus medios y astutas por necesidad, con la intención de desorientar a los obreros, han tenido y tienen buen cuidado de disfrazar esos instrumentos y esos métodos que sólo sirven a sus intereses de clases privilegiadas, presentándolos como instituciones y actos cuyo fin es el beneficio general.

Saber desenmascarar esos actos, y esas instituciones, interpretándolos en su real valor para no esterilizar inútilmente nuestros esfuerzos; he aquí la instrucción necesaria a los trabajadores.

Saber qué es el Estado en sus múltiples ramificaciones, desde la más brutal y retrógrada: el ejército, hasta esos departamentos o ministerios del trabajo con pretensiones de resolver la cuestión social; saber qué es el periodismo, el magisterio, los políticos, los intelectuales todos; esa es la instrucción que nos hace falta a los trabajadores para la tarea reivindicadora.

Unicamente cuando hayamos adquirido esos conocimientos, seremos capaces de accionar inteligentemente en las luchas por la imposición o defensa de nuestros derechos.

Pero no vayamos a buscar esos conocimientos en las escuelas ni en las universidades, pues allí sólo se enseña lo que a los intereses burgueses conviene.

El maestro, ese apóstol que tanto se nos ha enseñado a respetar, ha desalojado con gran ventaja al sacerdote, en la tarea de amoldar, estropeándolo, el cerebro de las juventudes. El es el primer inculcador de los prejuicios de esa moral burguesa que tanto nos cuesta luego ir desarraigando de nosotros mismos. No contemos, pues, con él para instruirnos.

Tampoco esperemos encontrarlos en los libros ni en los escritos de ninguna especie.

Así como no se aprende el oficio en los papeles ni con explicaciones verbales, sino tras un largo aprendizaje manejando las herramientas; del mismo modo, para adquirir capacidad de combatientes contra la explotación, debemos accionar desde los sindicatos de oficio, que son las verdaderas escuelas para esta instrucción, y desde ellos estudiar los resultados de nuestros propios actos; y al propio tiempo, observar en los hechos, qué hay de verdad en todas las instituciones y personas que pretenden servirnos en nuestras aspiraciones.

Poco trabajo nos costará comprender que, o buscan desorientarnos o bien aprovecharse de nuestros esfuerzos en beneficio propio.

Gonzalo BARCINA.

CONFIRMANDO

> Aquellos que usan un idioma y quieren expresar un sentimiento, no deben hacerlo con las palabras o frases que les agradan sino con aquellas que en dicho idioma se usen.
>
> DELLA CASA.

Cuando escribí aquellas cuartillas con motivo de los artículos del señor Andreus, no lo hice con propósitos de polemizar, y al volver a ocuparme de él conste que no me propongo desasnar al pobre asno. Penoso e ingrato trabajo sería para mí imponerme semejante tarea.

Lo único que deseo es poner en guardia a los trabajadores contra tan desgraciado personaje, tan ignorante como cínico y audaz, como todos los bajos y altos simuladores.

En nuestro artículo anterior negábamos que Juan B. Vico hubiese escrito ningún libro titulado «Filosofía de la historia», como afirmaba Andreus, y a continuación exponíamos la lista y las fechas de las principales obras del filósofo napolitano. Sorprendido en flagrante delito de falsedad, ¿creeis que se corrije o se enmienda o confiesa su error, como haría cualquiera persona honesta? Ni por sueño. ¿Como es posible esperar de este moderno y desgraciado Manfurio bruniano semejante proceder, cuando no ha tenido inconveniente en colocarse por encima de Vico?

Pero veamos como se explica el pobre diablo para salir del paso. En el número 2 de «La Fiaccola», que es donde hablaba de Vico, decía, refiriéndose a los sindicalistas:

«Ma non avete mai dato uno sguardo a quel prezioso libro che si chiama «La Filosofía della storia», di Giambattista Vico». (¿Pero no habéis jamás dirigido una mirada a aquel precioso libro que se llama «La Filosofía de la historia», de Juan Bautista Vico?)

Advertimos a los lectores que las comillas como las mayúsculas fueron puestas por Andreus.

Veamos ahora qué empleo tienen las comillas; copiamos del gramático José Hidalgo Martínez la siguiente explicación: «Empléanse las comillas antes y después de las citas textuales o literalmente hechas, de palabras de otro individuo».

Además, el hecho de haber escrito el título con mayúscula, prueba que se refería a una obra así titulada, pues dice el mismo gramático, respecto al uso de la mayúscula, que debe emplearse en «los sustantivos y adjetivos que compongan el nombre de una institución, de un cuerpo, de un establecimiento «o título de alguna obra»: Súpremo Tribunal de Justicia, Colegio Nacional, Academia de la Historia, Ortografía Castellana».

Cualquier persona, no diremos ilustrada, pero si que no sea un Andreus, que no haya perdido por completo «el bien de la inteligencia», reconocerá que en el párrafo transcrito no hay tropos ni metáforas. Pero esa no será nunca la opinión de Manfurio moderno a cuyos pies no puede figurar Vico.

Dice Andreus: «He hablado en sentido figurado». Pero preguntamos: ¿sabe ese señor qué significa hablar en ese sentido figurado? Esto es lo que no nos es posible admitir porque tenemos a la vista, aparte de la gramática del autor mencionado, «El arte de hablar», por José Gómez Hermosilla, el «Manual de Literatura» de Zárate. «el consultor de Bufete», de Felipe A. Macías, la «Guía de Bufete», por E. Oliver (todos estos los conocemos... por haberlos citado Andreus...) y no hallamos una sola figura que pueda ser aplicada al caso. Pues ni la antitésis, concesión, epifomena, expoliación, gradación, paradoja, prolepsis, apóstrofe, conminación, depreasión, hipérbole, optación, prosopopeya, parresia, cleuasmo, mimésis, preterición, hiperbato, antonomasia, senécdoque, ect., etcétera, autorizan semejante proceder. Pero, ¿qué puede preocupar la autoridad de estos hombres de letras y del mismo monseñor Della Casa, que cita con el mismo conocimiento que citó a Vico, sin duda, cuando ni siquiera se avergüenza de mentir descaradamente como lo hace en su último artículo afirmando que conocemos a Vico por habérnoslo mencionado él? ¡Pobre imbécil! Después de haberle corregido la plana, haber puesto de manifiesto sus embustes revelando cuáles fueron las obras de ese pensador, resulta que lo conocemos porque él se dignó citarlo como autor de una obra que no escribió...

Estamos seguros, que si Vico no hubiera tenido la desgracia de morir sin conocer a Andreus, habría completado su obra «antiquorum italo sapientia», con una segunda parte que hubiera podido titular muy bien: «La moderna ignorancia itálica», de la que Andreus es un magnífico exponente.

Habla Andreus, de Bovio, Michelet, que conoce como conoce a Vico, a Cromwell, a quien hace capitanear el movimiento cartista de la primera mitad del siglo último, cuando Cromwell nació en 1599 y falleció en 1658, habiendo sido jefe de la sublevación parlamentaria que derrocó a Carlos I. Y no se nos diga que Andreus se refirió a la otorgación de la «Carta Magna», porque esto fué casi cuatro siglos antes al nacimiento de Cromwell (1215). Aquí no hay más recurso que el caso de Vico, Andreus habló en sentido figurado, nosotros somos las bestias, presuntuosas e ignorantes, que no entendemos. Ahí está Michelet, Bovio, monseñor Della Casa que son de opinión... de Andreus.

«Hoy los obreros, — es Bovio quien habla — preocupados por su destino social, no tienen fe en el clero ni en la burguesía, y por más que agitados por las sospechas y las envidias contra las clases superiores, son lo mejor que hay en la sociedad presente: son la gran reserva de la vida y de las memorias. De ninguna otra parte puede brotar, en estos tiempos, una chispa de renovación, y los hombres políticos se han hecho viejos».

Resultados de la fiesta

Balance del Pic-nic y Rifa a beneficio de "LA ACCIÓN OBRERA"

SALIDAS

Concepto		
Impresión de programas, invitaciones, carteles, números de rifa, bazar y expedición	$	70,65
Gastos de Buffet, cerveza, licores, comestibles, etc	»	125.20
Rueda del bazar-rifa	»	7.00
Premios de bazar y juguetes	»	36.00
Acarreo de útiles	»	40.00
Banda de música	»	64.00
Premios de la rifa	»	260.00
Gastos varios	»	7,75
Total	$	610.60

ENTRADAS

Concepto		
Por entradas al local	$	226.60
Venta de buffett	»	205.90
Bazar-rifa	»	60.00
Rifa números vendidos ...	»	569.40
Números rematados	»	12.90
Total	$	1.074.80
Beneficio líquido	$	464.20
Números de rifa a cobrar	$	314.00

Incluímos en el balance el total de a cobrar, como así mismo llamamos la atención de los que adeudan, a fin de que esta importante suma llegue a la administración lo más pronto posible.

El camarada Juan Briano hizo donación de los fiambres, queso y manteca consumidos en la fiesta, donación que agradecemos.

Los premios de la rifa

Fueron cobrados dos en la presente semana. El 1.º correspondió a la capital, siendo agraciado Agustín Belloni y el 2.º a Bahía Blanca, obteniéndolo el comp. P. A. Esterbrich, calle 25 de Mayo 94.

Sigamos copiando: «Decídnoslo... vosotros, filósofos, os alabáis de ser los poseedores de los «hados históricos» y os llamáis «señores de los milenios», y como Daniel, numeráis «los años que aún no nacieron». Decidnos el destino de este año».

¿Queréis que sigamos citando a Bovio? escuchad: «El altruismo no es una ley histórica; la ley es ésta: que cada hombre, que cada clase y cada nación realiza por sí mismo su emancipación, y la realiza cuando, pensando y obrando se pone en grado de elevarse. «Is Facturus Cui Proderit». El heroe es intérprete, no taumaturgo; jefe, no mago. El advenimiento del cuarto estado será obra del cuarto estado».

¿Quién duda, ahora, que Bovio opina como Andreus?... Nadie, a no ser algún pobre diablo que ignore lo que es hablar en sentido... Andreusiano.

El sindicalismo no es una doctrina, no tiene finalidad ¿por qué? Porque Andreus no ha ido a la escuela, porque es un retardado, en fin, porque Andreus no lo entiende ni lo ve. ¿Quién es Andreus? Pero como, ¿no lo conocéis? Ah, ¿quereis saberlo? Bien, es un hombre viejo, un sabio modesto que encabeza sus artículos con su nombre y bajo ese epígrafe coloca otro de pobres diablos como Vico, a quien se ha propuesto dar un poco de gloria y popularidad haciéndolo figurar debajo de su nombre inmortal!... ¡Ah, no conocéis aun al señor Andreus? Pero, amigos, vosotros sois unos presuntuosos Fénix de ignorancia... ¿Insultos gratuitos decid? No, señores, yo he estudiado el Galateo, tratado de Urbanidad y cortesía; además tengo sesenta años y he sostenido una polémica epistolar con un fraile, quien, si bien no se convenció de mis razones, en cambio, me dió una carta escrita de puño y letra en la que consta que me aprecia cariñosamente...

Vosotros os reis, pensáis que los muchos años no equivalen a tener mucha razón; pero ahí está la opinión de un filósofo y pensador profundo a quien solo conocéis por haberlo citado yo, que demuestra precisamente que la sabiduría está en la antiguedad. Afirma Galileo Galilei:

«Decir que las opiniones más antiguas e inveteradas son las mejores, no es exacto Porque así como de un hombre particular las últimas determinaciones son y deben ser las más prudentes, y que con los años crece el juicio, así tomando la universalidad de los hombres es razonable suponer que las últimas determinaciones sean las más exactas.»

Aplicando esta tesis al sindicalismo, éste es superior a las viejas formas de socialismo anárquito y parlamentario.

Pero hay un filósofo italiano que parece haber escrito para «il concittadino», que nos ocupa. Este nos explica por qué Andreus niega una fi-

nalidad al sindicalismo. Según el autor que aludimos (no lo citamos para evitar que ese señor diga que lo conocemos por haberlo citado él), «las personas que no conocen ni entienden ciertas cosas no pueden convencerse de que otros conozcan y entiendan lo que ellos ignoran». Y éste es el caso; Andreus no conoce ni entiende la filosofía sindicalista, y no hay poder humano capaz de hacerle comprender que no todos están en igual situación.

El mismo Vico, a quien conoce tan profundamente Andreus, advertía a este propósito: «El hombre por la infinita naturaleza de la mente humana, donde ésta se sumerge en la ignorancia, hace de sí la regla del universo», y más aun: «el hombre ignorante, agregaba Vico, lo que ignora lo considera de su propia naturaleza».

Pero, ¿a qué seguir? Procuremos aprender el lenguaje figurado, así podemos convertirnos en oráculos, para emitir sentencias y juicios tan infalibles, como cualquier Andreus.

Para terminar quiero hacerlo con las palabras de otro gran napolitano que el señor Andreus, tan erudito y sabio, tuvo a bien citar para hacérmelo conocer.

Signor Andreus mio, non parlo in giuoco.
Questo che dato avete é un gran giudizio,
Ma... del giudizio voi n'avete poco.

Antonio VERNOT

NOTA — Aparte de las obras que cita sin conocer, de las que nos permitimos recomendarle la lectura, le advertimos que si no quiere ponerse en rídiculo más de lo que lo está, debe comprarse un tratado de lógica (Stuart Mill, Caudillac o por lo menos la pequeña enciclopedia de Campano, que apenas vale un par de pesos), de lo contrario va a tener que hablar en sentido figurado, ya que sus escritos son tan sin sentido, que el sentido brilla por su ausencia en ellos.

A. V.

Hacia la guerra europea

Patria, Religión y Capital

(Continuación)

Pero hay aquí algo más grave aún que cuanto queda apuntado: Austria misma va a desprenderse a su vez de Alemania.

Cuando Bismarck echó de esta nación a los Habsburgo — militarmente en Sadowa, políticamente en Versalles con la creación del Imperio, y religiosamente por el Kulturkamph y la «entente» directa con el Vaticano, — les señaló con el dedo el camino de Salónica y les prometió su apoyo. La dominación de los Balcanes fué la compensación y la prenda de reconciliación entre las casas de Hohenzellern y Habsburg; desde hace treinta años, ella ha sido la base firme de su alianza y la piedra angular de la hegemonía prusiana no solamente en Alemania, sino en Europa.

Sobre esta base construyó Guillermo II un edificio más vasto todavía. El sueño del kaiser fué una explotación por partida doble del imperio otomano. Mientras su aliada trabajaba por la conquista económica de la Turquía europea con el apoyo de los Bancos berlineses, él se dedicaba más particularmente a la Turquía asiática. Mediante un esfuerzo constante de quince años, su embajador en Constantinopla obtenía del Sultán pedidos, empréstitos, concesiones de todas clases y especialmente los dos ferrocarriles de Bagdad y del Hedjaz. Abdul Hamid y los Jóvenes Turcos, igualmente convencidos de que estas vías férreas eran excelente instrumento de movilización y consolidaban el Imperio, seguían sucesivamente sus consejos. Marshall de Bicberbrstein, apoyado por Helfferich. el hombre del «Deutsche Bank», y por Sir von der Golt, el gran instructor del ejército prusiano, hizo durante quince años el papel, apenas disimulado, de un gran visir.

El rail alemán se aproxima ya a Bagdad y alcanza La Meca. Los financieros berlineses ven llegar el momento de hacer surgir de los arenales y de los pantanos la antigua Babilonia y la Mesopotamia de los Califas; los grandes hombres de la «política mundial» ven ya dibujarse un inmenso Imperio económico que, bajo la hegemonía del kaiser, se extenderá de Hamburgo a Bagdad, desde el mar del Norte hasta el golfo Pérsico. Tal es el gran pensamiento del reinado de Guillermo II.

Pero para eso, es preciso de toda necesidad que Austria no obstaculice el camino. Impotente para desenvolverse hacia el sur, reanudará el descenso tradicional hacia Baviera y Sajonia. Los pequeños reinos del sur no han abandonado sus sentimientos particularistas. Una liga de los Estados católicos puede volver a formarse alrededor de Austria. Así, la hegemonía prusiana se encuentra otra vez en litigio no solamente en Europa, sino en la misma Alemania.

He ahí lo que presiente Francia, y por qué sus financieros han prometido a la empresa del Danubio-Adriático el apoyo de sus capitales.

He ahí lo que ha comprendido sobre todo Inglaterra. Con todo el esfuerzo de su diplomacia, sostuvo las reivindicaciones macedonias, excitó las ambiciones búlgaras y servias, halagó los apetitos italianos y rusos. En tanto que sus asociados de la nueva Triple se esfuerzan por apartar a Austria de los Balcanes, ella trabaja por minar la obra alemana en Constantinopla, intenta internacionalizar el ferrocarril de Bagdad, proyecta acaparar la Mesopotamia y sueña con constituir, desde el mar Rojo al golfo Pérsico, un Califato árabe con La Meca por ciudad santa y El Cairo por centro político.

Entonces habría llegado el fin de la influencia germánica en la Turquía asiática como en la europea. Aislada Alemania en el centro de una Europa hostil; apretada en el torno de la nueva Triple, engrosada por Italia y por los pueblos balcánicos; amenazada en el propio corazón de su Imperio por un retorno ofensivo de la rivalidad austriaca, se vería obligada a capitular. Todo esto daría buena cuenta de la altiva rival cuya industria, cuya banca, cuya marina mercante combaten el comercio británico en todos los mercados del globo, en tanto que su flamante flota amenaza disputar a la vieja Albión el secular imperio de los mares.

Tales son las combinaciones que se preparan en el secreto de las concillerías, y cuya amenaza puede adivinar el público por la espantosa progresión de los armamentos. He ahí los enormes intereses que se agitan en torno de ese modesto camino de hierro Danubio-Adriático.

Pero el emperador Guillermo no es hombre imprevisor. Ya por dos veces — antes de Algeciras (1905), y cuando la anexión de Bosnia-Herzegovina por Austria (1908),— supo romper el círculo en que pretendían encerrarle las naciones que hoy integran la nueva Triple. Con esa curiosa mezcla de seducciones y de amenazas brutales que constituyen el fondo de su diplomacia, se esfuerza en retener a su alrededor las simpatías vacilantes.

En primer término procura conservar la amistad de Italia. Esta detesta, teme y recela a Austria cordialmente, pero tiene grandes obligaciones para Alemania, que es el mayor consumidor de sus vinos, de su arroz, de sus frutas, y el principal proveedor de sus fábricas. Las dos vertientes de los Alpes hacen continuos cambios. ¿Qué serían Génova, Milán y Venecia sin las líneas del Gothar y del Alberg? Y luego, Austria tiene tiene una flota temible; sus acorazados amenazan de todas partes la costa italiana, donde los buques de Víctor Manuel no tienen un abrigo. En fin, la expedición de Tripolitania deterioró los barcos, vació los arsenales, agotó las reservas de oro.

¿Llegó verdaderamente para el Quirinal el momento de intentar la conquista de los Balcanes? Saber esperar, ¿no es la prudencia misma, según Maquiavelo? Italia no quiere una Albanía austriaca y Austria no quiere ver a los servios en el Adriático. ¡Pues bien: hagamos una Albanía para los albaneses, un principado independiente! En cuanto al ferrocarril Danubio-Adriático, motivo de tantas codicias y temores, podríase construirle quizá a condición de que unas ingeniosas tarifas impidiesen romper el equilibrio entre las exportaciones italianas y austriacas. Lo esencial es mantener libre la ruta de Salónica y neutral la salida del Adriático. Las ambiciones italianas serán, no destruídas, sino aplazadas. En compensación a ese sacrificio, Alemania favorecerá con todas sus fuerzas la expansión en Tripolitania y en el Levante turco. Y M. de Kiderlen-Wachter, haciendo ir a Berlín al marqués de San Giuliano, le propone renovar la Triple por un tercer contrato de diez años.

Al mismo tiempo que influye cerca de Italia para retenerla dentro de la Triple, el káiser se vuelve hacia Rusia. El zar no se ha considerado nunca como ligado estrechamente a sus amigos de la nueva Triple; siempre reivindicó el derecho de proteger los intereses particulares de Rusia, y se le ha visto convenir en Potsdam un acuerdo con Alemania, a propósito del ferrocarril de Bagdad, sin consultar siquiera a los gabinetes de Londres y París. Guillermo II no pierde la esperanza de atraerlo también esta vez a un arreglo del mismo género. En el fondo, ¿qué es lo que desea Rusia? Ganar el mar libre y convertirse en una potencia mediterránea. Pero jamás podrá obtener para sus ferrocarriles las cabezas de línea necesarias, en tanto que su flota de guerra esté encerrada en el mar Negro por la inexorable consigna del tratado de París.

Francis DELAISI.

(Concluirá).

Desquicio de la Federación Agraria

El laberinto de la Federación A. A. está ahora más que nunca en función.

Muchos son los colonos que quisieran ver dentro alguna cosa; pero cuando digo que es un laberinto, es cosa inútil fijarse dentro, pues cuanto más se mira menos se ve.

Si no conociésemos la profunda ignorancia e idolatría de la mayoría de los colonos, podríamos decir que nuestra Federación en breve tiempo sería transformada y eregida con bases sólidas y con programa que ya tantas veces tuvimos ocasión de exponer. Pero resultará todo lo contrario de cuanto debiera ser.

Hoy, a pocos días del congreso, las protestas llueven de todas partes y las acusaciones se desencadenan como una avalancha violenta contra los «Porotos», «Tartufos»», o presidente interino de la Federación A. A. Este es acusado de ser el propietario despótico de esta institución. Pero él, además de ser un gran Tartufo, es más zorro de cuanto la gente lo cree. El sólo hecho de haber instalado las oficinas de la Federación en su domicilio particular, y de servirse de la contribución pagadas por el colono hasta para hundirlo en un calabozo, si éstos osasen protestar contra él, es suficiente y sobra también para demostrar que es más vivo él que todos los colonos.

Y no sólo decimos simplimente de los colonos en su calidad de socios, sino también de los miembros del Comité Central, que se afanan en protestar inútilmente, y aun más inútilmente a presentar sus dimisiones del cargo. ¿Qué necesidad había de presentar sus dimisiones, cuando ellos estaban en mayoría contrarios a la conducta del presidente?.. Era él el que debía renunciar. ¿Por qué no lo destituyeron? Y el resto del C. C., ¿con qué motivo ha quedado en funciones? ¿Qué valor puede tener? ¡Cuánta ignorancia puede pesarsobre las espaldas de éstos, no es una cosa fácil de imaginar! Pronto se presentarán ante el congreso, con tanta cara dura y con el acostumbrado elocuente silencio, como una media docena de salemes en conserva, y por ellos hablará el patrón de casa Agraria, invocando el voto de confianza de la asamblea de delegados. Hecho esto, se llevarán la diestra al lado posterior para que la asamblea no verifique su única habilidad.

Mis caros compañeros: es inútil que protestéis tan fuerte; por lo demás, como ya habéis hecho otras veces, creo (a mí pesar), que volveréis también ahora a haceros cambiar las cartas de la mesa, y todo lo más cambiaréis de jugadores pero a la postre seréis siempre burlados.

Corren desde ya voces que a la Federación se tentará salvarla de las garras del león para darla a las de la hiena. No me explico más porque creo haber sido comprendido bien. Pero digo que no es aquel el sistema de salvar nuestra organización, pues para hacer eso es necesario hacer tabla rasa, esto es limpieza general de todos los parásitos que la apestan.

No hay cosa más extraña que la de una organización obrera que deba tener empleados que dominan absolutamente, en vez de ser los ejecutores celosos de los votos de las asambleas. Muchos son los que dicen: que este estado de cosas no puede ni debe durar, pero, agregan, ¿cómo hacer?

La respuesta es tan breve como fácil: no hay asociaciones en el mundo que no abra concursos para los puestos de empleados, requiriendo comprobantes de la capacidad del postulante para cubrir las cargas ofrecidas, y lo demás viene por sí solo.

Yo auguro que esta vez por lo menos, los colonos se presenten al congreso con un poco de seriedad y animados del buen propósito de arrojar lejos de allí toda aquella masnada de gente, que en vez de trabajar por la completa emancipación nuestra y meterse en comunicación con todas las otras instituciones del mismo fin, no hacen más que contubernios con gobiernos para sus fines particulares.

No necesitamos para nuestra lucha ponernos en comunicación ni con bancos de crédito, ni con instituciones de agricultura más o menos internacional, y menos de especuladores de cajas rurales o escuelas para aprender a cultivar la tierra a total beneficio de quien nunca ha trabajado. Nosotros, con nuestra fuerza, nuestra unión, la resistencia, sobre todo, se obtiene todo aquello que se quiere, combatiendo hasta que el producto de nuestro trabajo deba quedar a completo beneficio de nosotros mismos. Esta es una razón que ningún Tartufo puede contestar. Pero mientras que continuemos a pagar gente para que se acaparen las simpatías del país haciéndose hacer biografías y fotografías a cuente de nosotros, para luego recomendar a las autoridades la aplicación de la ley social contra los propios socios de la Federación A. A., y hacerlos condenar a dos años de prisión como a Francisco Capdevila; esos, en tiempo no muy lejano serán diputados y nosotros seremos los aherrojados y acobardados, y volveremos bajo su férula a los tiempos de la antigua esclavitud.

Nuestro patriotismo debe ser el de la defensa de nuestro trabajo, mejorando así las condiciones económicas, morales y materiales, y por tanto, es preciso debilitar las fuerzas de la burguesía y del estado, así como la del patriotismo, que consiste en aumentar sus capitales.

No hay vuelta que dar; y pensar diferentemente, es ser locos, y no conocer la cuestión obrera, una de las dos. de eso no se escapa.

VICE.

CORRESPONDENCIAS

Rosario

Guerra entre los mismos explotados — Lo que deben hacer los obreros del C. A.

Hace tiempo que entre los obreros del F. C. C. A. existe una guerra tan vil como digna de lamentar por parte de los demás obreros extraños a ella, que militamos dentro de grandes instituciones como a la que tenemos formada y que lucha por nuestra completa emancipación del yugo capitalista, el que se opone tenazmente al desarrollo de la lucha sindical, porque ésta ha de elevar como fruto de su elaboración, el nivel moral y material de todos los trabajadores, hoy fuente de toda la producción, que tendrán en tiempo no lejano los supremos derechos del trabajo, pero éste ha de ser entonces menos sofocante, excluyendo a los que hoy son dueños de la patria, de la tierra y de todo cuanto ésta produce.

Fundada la Federación Ferrocarrilera en Rosario, varios compañeros activos han llevado a cabo una guerra sorda, podemos decirlo así, contra el capital y sus poseedores, trabajando bajo cuerda como han hecho algunos presidiarios condenados a penas corporales por tiempo indeterminado, haciendo túneles subterráneos para después de grandes trabajos hechos en muchos años, conseguir su libertad.

Nuestros camaradas organizadores sembraron su semilla en tierra fértil y no ha podido ser menos que ésta produjese un fruto de mucha abundancia, la cual ha traído a su seno la soberbia y la guerra.

¿En quién se fundó? ¿Quién tiene la culpa? Esto no lo puedo especificar; he tenido ocasión de oir a las dos partes que luchan, que hablan que no tienen confianza y que puestas en el fiel de balanza, para la buena marcha de la organización, las dos partes tienen razón; al sentir sus quejas, al exponer las causas que motivan la ruptura de relaciones por las dos partes, se ve que hay obreros adheridos para entablar lucha del trabajo contra el trabajo, mas yo no creo a nadie culpable, pero a ninguno le doy razón.

No es por la organización ni por su buena marcha que se lucha, sino por vengar rencores personales; y esto es vergonzoso y no debe existir; por arriba de los personalismos está la Federación y para su buena marcha, pregunto a las partes en lucha: ¿creeis que la unión de todos los trabajadores ha de ser la que ha de mejorar nuestra situación económica? Si de esto estáis convencidos, los que de vosotros os creais más conscientes, abandonad espontáneamente el personalismo y basaos solamente en la obra que tenemos entre manos para que nos dé su fruto, según nos pertenece por derecho propio de la naturaleza y tengan en cuenta mis compañeros que si hemos de considerarlos como buenos luchadores contra la tiranía capitalista tienen que cambiar de parecer y de rumbo, teniendo en cuenta que la guerra debe ser entablada contra los esbirros que poseen el capital y el suelo, si queremos la victoria; así que aconsejo y ruego a los compañeros del F. C. C. A., que recapaciten y consideren que ninguna potencia, por fuerte que haya sido, no marchando de acuerdo entre sí no puede ver otra cosa que una pésima derrota, la que por el decoro de nuestra conducta debemos evitar, llegando al campo de la lucha contra la tiranía de las empresas, donde después de conseguido el triunfo os enviará un fraternal saludo de aplausos el proletariado del mundo entero.

Manuel VAZQUEZ.

Tandil

Ultima resolución sobre los obreros del cerdo Seguín— La transformación de don Pedro Casalmeiro

En la asamblea general del 16 de marzo se resolvió mandar un manifiesto a los traidores que trabajan en la cantera del cerdo Seguín, llamándolos a nuestro seno, como se acordó en el congreso de picapedreros celebrado en Montevideo, pero esa resolución fué postergada para esta cantera, por causa de no poder dar ocupación a los carneros, pues de no darles trabajo, por la gran... conciencia que tienen, hubieran vuelto al rebaño.

El plazo que tienen para levantarse, es hasta el 25 del corriente, y el que no se decida quedará como «carnero de oficio».

En una próxima informaré del resultado, que seguro pondrá al señor Enver Bey (a) Antonio Rosello, en una mala situación, debido a que su viaje al Uruguay en busca de carneros no le dió resultado alguno, pues como he dicho, el carnero no necesita ser buscado porque va por sí solo a la majada.

—Caso curioso... Existe en ésta un tal don Pedro Casalmeiro (a) El Chiche, que tengo el honor de presentar a ustedes..

Este don, hace varios años tenía una fonda en el barrio de la Estación y en tiempo de la huelga grande, si no fué agente de carneros hacía zig-zag... A los conscientes les aconsejaba no ir a carnerear y a los carneros, que conocía en la cara (pues es un fisonomista), les aconsejaba... la lana; y todo pasó con nuestro triunfo. Vino la huelga de Franco el 27 de febrero de 1911, transcurridos pocos días el famoso Casalmeiro, con su diplomacia, llegó a conseguir de Franco el almacén en su cantera y pasó su agencia de lanudos a su disposición.

Establecido el almacén en esta cantera, su trabajo de día y de noche, fué en busca de carneros, y consiguió muchos lava-platos; pero la cabeza del señor Franco estaba con estos. Como todos saben, las promesas de Franco, los premios de 500 pesos que prometía, no se veían nunca; vinieron varios bochinches y don Pedro fué siempre el intermediario, intérprete y consolador de disgustos; pasado esto, como Franco no cumplía con su deber, los traidores en varias ocasiones se levantaron en movimiento, y don Pedro tenía que cambiar tres camisas por día por su reconciliación! Sucede que nosotros el mes de junio los llamamos y casi todos vinieron; en fin, para cortar corto, siguió esta tarea hasta el mes de noviembre, y como ya habían quedado pocos, don Pedro no tenía casi nada de comercio en su negocio, se transformó: se puso resueltamente de parte de los obreros conscientes, y para obligar a abandonar el lugar a los testarrudos carneros que impedían su arreglo, pensó de... asustarlos... Fabricó unas... bombas... y la noche del 2 de diciembre fué a hacer volar los palacios de los carneros, y éstos, asustados, abandonaron el Tandil; pero la madriguera, después de un mes y medio, volvió a llenarse. Sin embargo, a Casalmeiro no le hacían consumo, y como quienes le gastaban eran los compañeros conscientes de las otras canteras cercanas, éste pensó que por su negocio era necesario hacer ceder a Franco; ¿qué hacer? Fabricó varias bombas y la noche del 10 de febrero las colocó de tal manera que varias no estallaron (no sabemos si es porque no era día de carnaval), pero una hizo explosión y los carneros se levantaron... y dispararon como el eminente Meda. En fin, de esto vino que se llegó al arreglo. Se llegó al fin del conflicto porque el terrorista don Pedro había jurado que si los carneros no abandonaban el trabajo, él con sus bombas los haría... volar a todos sin el aeroplano de Enver Bey, y seguir a bombardear todos los días... cuando «mangia fagioli»; pero repetimos que ahora se ha transformado de una manera que hemos pensado enviarlo a la cantera del cerdo Seguín, para que bombardee a todos estos carneros y también a Enver Bey; mas de este teme porque anda en su aeroplano y no podrá agarrarlo a tiro, porque anda siempre volando!

Dentro de un año el señor Casalmeiro lo envíaremos a esa para que bombardee la... casa de gobierno...

Ya que estamos con la cantera San Luis, daré la noticia del epílogo de un largo drama, del cual fué protagonista el pobre Meda.

El día 8 de marzo, un su pariente de ésta recibió el siguiente telegrama de Buenos Aires:

Señor N. N.
Venga sin falta. Meda grave estado. ¡cola en cangrena!—Filomena Meda.

Esperamos que la cura lo domestique un poco a este animal silvestre.

CORRESPONSAL.

NOTAS Y COMENTARIOS

El de la triste figura

Don Quijote era ridículo y sublime, porque de lo uno a lo otro, dice el refrán, no hay más que un paso; pero en la escala de lo primero, ha habido quienes se han superado. Es el caso de un gran sabio de última hora, que salió a la palestra, lanza en ristre para desfacer los agravios sindicalistas, el cual firma sus ataques al molinito con el pseudónimo de Andreus, ya presentado a los lectores de LA ACCION.

Este caballero andante no quiso ser menos que el manchego, y se propuso ser también él el Caballero de la Triste Figura, superando en esto al mismo original, pues como él es un perfecto Sancho, más ridículo resulta que el ingenioso hidalgo, aunque menos sublime. Magüer, señor Andreus, que sandeces, vos tengan el cervelo derrumbado!... Y tan derrumbado, que él mismo se derrumba lo que él mismo escribe... «Quien tiene poder no amenaza y quien tiene razón no injuria», dice repitiendo a un célebre italiano; y el pobre Andreus tuvo la desdichada idea de comenzar sus ataques al sindicalismo con una sarta de injurias que, dado el nivel de la cultura anárquica bonaerense, no considera tales, diciendo entre otras cosas que cuando oía hablar a un burgués lo consideraba un puerco, pero que lo abrazaba por sincero (¡ah, hermanito... de la chancha burguesa!...), pero que cuando oía un sindicalista escupía (por el colmillo cual elefante), como queriéndonos significar que es un gran guanaco... Además, recordará el lector que no hace muchos días él amenazaba con la «demostración del bastón», y como declarando su inutilidad para eso, declara que el que amenaza no tiene poder... Ergo: corre más un cojo que un macaneador.

Y conste más que esa amenaza era solemne, como que la hacía ante el altar de San Enrique el de la Malacabeza.

Pero para todo hay remedio en la botica. El señor intelectual las arreglará diciendo que tan triste figura la he hecho en sentido figurado... Así tendremos también las figuras figuradas, que algún académico catalogará con el nombre del celebérrimo italiano Andreus, mientras la gente de buen humor le cargará (como a un borrico)los gastos de la jarana.

Otra notable salida de don Andrés: comienza su artículo citándose a sí mismo, recordando que en el diario «Ultima Hora», con insultos, se han ganado mucho dinero varios señores anarquistas, lo que hace suponer que él era de la camada. Pero esto no nos extraña, pues ya sabemos que gente son los intelectuales anárquicos argentinos.

Y para demostrar cita la teoría de Juan (no el de los Palotes) B. Vico Corsi y Ricorsi, que nosotros vamos a traducir al criollo: Corsi, quiere decir corridos, y Ricorsi quiere decir recursos; y una vez dicho eso el hijo de fraile (se cartea con frailes que aceptan el comunismo anárquico, según carta publicada en «La Protesta») asegura que el sindicalismo no tiene una doctrina... como la que el cura anárquico Padre (de Andreus) Pellegrino Paoli le enseñó a rezar en la iglesia para que invocase fervientemente a la Santa Madre Anarquía...

Entre sacristán y feligrés

En la capilla de los Pellegrinis e hijos no faltan feligreses ni sacristanes, que a veces van a tirones. El feligrés Pepe Lucena no hace mucho quiso pedir cuenta a los curas de no sabemos qué cosa. El sacristán contestó que ellos tenían poderes absolutos para hacer lo que quisieran, y que si no se declaraba conforme con estas satisfactorias explicaciones lo iba a satisfacer a patadas. Lucena nos contaba días después que tenía «in mente» un proyecto de armamentos, para contestar a las patadas con balas, indignadísimo contra el sacristán.

Se celebró el congreso de unificación y el feligrés estaba dando el alma al diablo por la actitud asumida por el sacristán y sus acólitos; pero ya todo pasó; si fué fusionista ferviente (y por la oposición del otro venía la disidencia), ya no lo es más: ahora sale en el último número de «La Protesta» hablando de la «pretendida fusión». El alma pía de este religioso, arrepentida de sus impiedades y queriendo volver a quedar en gracia del... sacristán, vuelve la casaca y en una sarta de imbecilidades, quiere que el gremio de ebanistas le siga a él a la capilla, en santa procesión. Tiene el cinismo de hablar de las luchas y las victorias de los ebanistas, cuando él es el que menos ha contribuído, y pretende que siguiéndole el gremio se robustecería con los «militantes no asociados...» ¿Qué militantes son esos? Esos militantes son otros palanganas como él, cretinizados en la contemplación del ideal, que nunca han hecho ni harán nada bueno.

Para todo esto adoptó el viejo estribillo que la burguesía usa contra el movimiento obrero, el estribillo de la profilaxis social, titulando su artículo «Profilaxis gremial».

El arsenal de la argumentación burguesa es á la que tienen que recurrir estos señores avanzados en la lucha contra el sindicalismo.

Ignora ese señor que la verdadera profilaxis gremial es la de que no primen los inútiles, los que nada hacen por la causa obrera, los parásitos, los microbios invalidados por su propio cretinismo.

Aplíquese a sí mismo el doctor Pepe Lucena la medida de higiene, que en todo sentido le hace falta.

Fulano de TAL

DE REDACCION

Por exceso de material quedan para el próximo número, varios artículos. Sus remitentes disculparán.